AÑO VIII. 8 DE SEPTIEMBRE DE 1888. NÚM. 290.

Madrid Cómico

Director: **SINESIO DELGADO**

HEMEROTECA MUNICIPAL ★ MADRID ★

PANEM ET CIRCENSES

—Bueno, y ¿qué sueldo tienes por bailar en los caballitos?
—Cuatro pesetas y... manos puercas.
—¿Pues sabes lo que creo? Que casi podíamos vivir los dos con lo que tú ganas.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—El hallazgo, por José Estremera.—Conque ¿te casas?, por Eduardo Bustillo.—Historia de un borriquito, por José Zahonero.—Remedio heróico, por Fiacro Yráyzoz.—Los del tranvía, por Sinesio Delgado.—A un amigo oficioso, por José Jackson Veyán.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Panem et circenses.—Viajes extraordinarios.—Disensiones, por Cilla.

DESDE MONDARIZ

Antes casi todos los gallegos digeríamos perfectamente, y había hombre que después de comerse una docena de huevos duros se iba á hablar con la novia, y no revelaba en sus movimientos el menor síntoma de perturbación interna.

De poco tiempo á esta parte son muchas las personas que sienten escarabajeo en el estómago, y cuando comen parece que les están frotando los intestinos con un estropajo.

—¡Ay, doctor!—van á decir al médico.—Yo me siento muy mal. Tengo la aprensión de que he perdido los jugos gástricos.

—Es posible. ¿Abusa V. de la patata? ¿Come V. cosas verdes entre horas? ¿Es V. aficionado al pepino?

—Sí, señor.

—Pues tiene V. obstruída la víscera.

—¡Cielos!

—Y debe V. tomar las aguas de Mondariz.

—¿Solas?

—Completamente solas y alejadas de toda legumbre, por inocente que parezca.

El paciente oye esto y se lleva las manos al sitio de la catástrofe; después toma un billete en el ferrocarril y se traslada al manantial. De modo que lo que antes se curaba con dos cuartos de magnesia, exije ahora un tratamiento de quince días por medio de las aguas minero-bicarbonatado-sódicas, y hay enfermo que llega aquí el primero de Junio, toma asiento al lado del chorro y no se levanta hasta el mes de Octubre por la tarde.

El establecimiento está bien montado, la mesa es excelente, los aires puros y el paisaje encantador. De todos los puntos de España y muchos extranjeros acuden los agüistas dispuestos á encharcarse el estómago con aquel líquido bienhechor que sabe lo mismo que el café hecho por las patronas.

La mayor concurrencia está formada por portugueses bien parecidos, que suelen ocultar su personalidad dentro de unos gabanes hechos con la misma tela que se usa para los delantales de cocina. Las portuguesas, por lo general, gastan unos sombreros llenos de verdura, que parecen fuentes de escarola sin aliñar; pero esto no quita para que sean la gente más amable del mundo.

Parece mentira que con aquellos sombreros puedan dedicarse á las prácticas de la buena sociedad.

—¿Cómo puede V. vivir debajo de ese tinglado?—dijimos á una joven de Oporto que movía la cabeza con mucha dificultad á causa del peso.

—*Esta e una desgraça nasional que suportamos todas as portuguezas con resignaçao*—nos contestó melancólicamente.

Pero á pesar de los *chapeos*, las portuguesas adoran el baile y se entregan á él con fruición.

Nosotros vimos á una respetada anciana lisbonense, mujer de unas ocho arrobas, bailando wals corrido con un mozalvete de Braga, que no pesaría quince kilos con zapatos y todo, y acababa de salir como quien dice, del claustro materno.

En Mondariz la gente se entrega á los placeres, y hay chicas españolas que tocan el piano y cantan piececitas alegres con la gracia natural de la tierra.

De cuando en cuando surge algún agüista útil que sabe tocar la guitarra ó hacer juegos de manos ó imitar á las bestias, y todos le obligan á que luzca sus habilidades.

—D. Ildefonso, muja V.—le dicen.

—Por ahora no es posible—responde él.

—¿Por qué?

—Porque estoy paseando las aguas. Para que prueben hay que darlas movimiento.

—Hoy tiene V. que hacernos el ganso.

—Yo bien quisiera, pero desde que estoy aquí, me falta la soronidad y lo atribuyo á las aguas.

—Seguramente. ¿No ve V. que son bicarbonatado-sódicas?

—¿Y qué?

—Que apagan los sonidos. Mi señora, desde que estamos aquí, no suena.

El caso es que las aguas influyen poderosamente hasta sobre el carácter de las personas.

Llegan aquí generales iracundos acostumbrados á pegarle al asistente todas las mañanas; y á los cinco ó seis días de tratamiento, no sólo se suavizan exteriormente, sino que cantan cositas de zarzuela, y bailan la jota en mangas de camisa.

Los que toman al pie de la letra las prescriciones centíficas, se entregan en absoluto al líquido saludable y al ejercicio corporal, preconizado por los doctores. Primero beben y después pasean, á fin de mover el estómago para enjuaguar las paredes y dejarlas bien limpias.

—No hay cosa mejor que el movimiento después de tomar el agua—nos decía un reputado sacerdote que está aquí desde Julio bebiendo sin cesar.—Yo sospecho que me habré bebido á estas fechas unos diez metros cúbicos. Desde el manantial me voy á una noria que está cerca de aquí; desengancho la mula y me pongo á tirar. ¡Si viera usted qué bien me sienta este ejercicio!

De todo se considera capaz el hombre, á trueque de obtener la salud perdida.

Ahora se trata de establecer un gimnasio higiénico al aire libre para que puedan desarrollarse los diabéticos-sacarinos. Hay ya una porción de sujetos matriculados en la clase de *planchas*, y algunas señoras preparan los calzones de punto á fin de ocultar sus encantos personales cuando tengan que hacer en el trapecio la subida de riñones.

—No voy á tener más remedio que dedicarme á la gimnasia, á ver si me desarrollo—nos decía la viuda de un Ministro del Supremo que tiene un hijo jubilado por edad, y ella vive en completa descomposición hace más de diez años.

—Dedíquese V.

—Sí; pero temo mucho las miradas indiscretas de la juventud. Ustedes los hombres son muy maliciosos.

Todos los días llegan al establecimiento nuevos y variados ejemplares de agüistas aprensivos que andan mirándose la lengua por los rincones con ayuda de un espejito y cuentan á todo el mundo sus enfermedades.

—Verá V.: yo estaba bueno y sano; pero una tarde, después de comer, sentí un ruído dentro, así como si se hubiese destapado una botella de gaseosa, y desde entonces perdí todos los jugos; de manera que hoy puede decirse que no tengo nada dentro del abdómen y voy á ver si con estas aguas adquiero los gases necesarios para la existencia.

Otro dice:

—A mí, esto me empezó una noche mientras hablaba con el sereno sobre si está llamada á desaparecer la forma poética. Él decía que no y yo que sí, y estando en esta discusión me entraron unos sudores fríos y tuve que agarrarme para no caer. Yo lo atribuyo al relente y al ardor de la lucha.

Casi todos los que toman las aguas creen que su enfermedad no se parece á la de nadie y hablan mal unos de

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

otros atribuyéndose defectos de carácter y temores ridículos.

—¡Ya quisiera estar como V.!—dice uno.

—¡Ojalá! —contesta otro.

—La enfermedad de V. no vale nada.

—¿No? ¿Quiére V. saber más que los médicos?

—¿A que no le pasa á V. lo que á mí, que todo lo que como se me vuelve cordobán en el estómago?

La fe les salve á todos, en compañía de las aguas de Mondariz, y el Señor nos libre de dolencias para que no tengan que escribir artículos sobre nuestros estómagos otros escritores más ilustres.

LUIS TABOADA.

EL HALLAZGO

Quitó un ratero su cartera á Franco
y halló unos documentos personales,
y en billetes de Banco
unos treinta mil reales.
La cantidad guardóse toda entera,
y tiró documentos y cartera.

II

Érase don Facundo
el hombre más honrado de este mundo,
y tan caritativo,
piadoso y compasivo,
que gastó sus caudales
en fundar monasterios y hospitales,
y aún con pobres y monjas se gastaba
la exigua renta que después cobraba.

III

Una tarde llegó un demandadero
portador de una esquela,
en la cual Sor Adela
le pedía dinero
para arreglar la cola del diablo
del San Miguel, que estaba en el retablo,
que rompió el sacristán con el plumero.
Esta noticia á don Facundo inquieta,
porque, del mes al cabo,
el pobre no tenía una peseta;
mas no era conveniente
que quedara el demonio sin su rabo,
á las burlas expuesto de la gente.
Ansiando complacer á Sor Adela,
á San Antonio le ofreció una vela,
esperando que el santo, de seguro,
le había de sacar de aquel apuro.
La promesa sirvióle de consuelo,
y en el poder del santo confiado,
paseando cierta tarde por el Prado,
la cartera de Franco halló en el suelo.
Y viendo documentos importantes,
pensó como hombre honrado,
devolverla á su dueño cuanto antes.
—¡Oh, qué idea!—exclamó—sin duda alguna
me han de dar un hallazgo; yo lo tomo
y lo doy á las monjas. ¡Miren como
no abandona á las pobres la fortuna!
Ya sabía yo bien que San Antonio
no dejaba rabón á su demonio.

IV

¡Qué ufano, qué contento, qué dichoso
Facundo á ver á Franco iba aquel día.
La casa era de aspecto suntuoso;
seguramente el dueño generoso
un espléndido hallazgo le daría.
El, para sí decía:—¡Al fin y al cabo,
seguro estaba yo! tendremos rabo.
—El señor Franco?
—Servidor de usté.
—¡Usté ha perdido una cartera?
—Sí.
—Pues, por fortuna, yo me la encontré,
me vine presuroso, y héla aquí.
Después de examinarla Franco, dice:
—¿En dónde está el dinero?
—¿Qué dinero?
—¿Qué hizo usté de la suma?
—¡Que qué hice!
—¡Pillo, infame, bribón, tuno, ratero!
Y esto dicho, arremete
contra el buen don Facundo palo en mano,
y tal paliza propinó al pobrete,
que no me le dejó ni un hueso sano.

JOSÉ ESTREMERA.

CONQUE ¿TE CASAS?

Aún no me hablas de tu boda,
y hace días que yo sé
que pasas á ser marido
antes de que pase un mes.
De que darías el paso
muestras en tí mismo hallé;
distracciones al principio,
temeridades después.
Distraído y temerario,
dar te han visto antes de ayer
en la calle de la Pasa
desde la calle del Pez;
y, no tomando tranvía
ni un mal coche de alquiler,
para tan largo *viacrucis*
son precisos muchos piés.
¡De la patrona al Vicario!
No hay acróbata que dé
tal salto sin que le pongan
de salva-vida la red.
Caíste en ella mucho antes
de dar el saltito aquél
que hasta la curia eclesiástica
te llevó en un *sancti-amén*.
Oficina del bonete,
curas con cara de juez
que, haciendo muchas preguntas,
te piden mucho papel.
Partidita de bautismo,
información de honradez,
los sellos de oficio en resmas
y las cruces á granel.
Se dan esos pasos previos
con un nudito en la nuez,
y está en su casa la curia
y el pobre novio en Belén.
Tú, que eres todo un poeta
casi desde la niñez,
te tragas toda esa prosa
por casarte pronto y bien.
Llegará el solemne día,
que verás amanecer,
pues la noche precursora
la habrás pasado en un pie.
Y á la iglesia entre padrinos,
que te hablarán como á quien
con un enemigo en duelo
el alma se va á romper.
Luego te hablará un presbítero
de San Luis ó San Ginés,
con palabras de San Pablo
que suenan á somatén.
Luego á casita y te dejan
solito con tu mujer,
disparándote algún chiste
entre atrevido y soez.
Y, tras ese chiste, empieza
tu dulce luna de miel,
y, si es con *cuartos crecientes*,
dóite, amigo, el parabién:
pues, de otro modo, Himeneo
con su antorcha ¿qué ha de hacer?
llenarte la casa de humo,
porque de luz... ¡Dios la dé!...

EDUARDO BUSTILLO.

HISTORIA DE UN BORRIQUITO

I

Soy toledano como los albérchigos, manchego como el celebérrimo rucio. Mi padre era un asno retozón y calavera, socarronazo y marrullero como un concejal; mi madre una borrica que amó á papá más de lo que éste se merecía, y mi inocente edad de buche la pasé en un cigarral viendo á mamá dando vueltas y más vueltas á la rueda de una noria. Caminaba la pobre y venerable asna muy fatigosa, con las orejas muy caídas y separadas; parecían dos tijeras de esquilador enormes y mohosas; el rabo le servía de mosquero.

No he conocido burra de carácter más resignado y pacífico, y con razón la amaba todo el mundo, especialmente el amo, que era hortelano, y que sintiendo afición á alguien se la demostraba moliéndole á puros palos.

No es posible que nadie pueda olvidarse de los primeros años de su infancia, cuando ni el ronzal ni la albarda oprimen, cuando aún no pesan sobre las espaldas las grandes cargas que después le echan á uno encima, cuando puede uno correr, saltar y dar coces al aire, revolcándose á placer sobre el estiércol cálido ó sobre la fresca hierba... cuando aún no ha herido el corazón ninguna de esas violentas pasiones que hacen perder el juicio aun á los asnos más formales... ¡Oh tiempos! Yo era para todos un buchecillo gracioso... ¡Qué lindo! ¡Qué bonito! exclamaban las gentes.

—En verdad, Sr. Mateo—le decían á mi amo,—que tiene V. un buchecico muy lucido. ¡Ha de ser un burro muy majo! ¡Y fuerte y de buen andar! Yo al oir esto me envanecía, sin comprender, tal es el candor de un *joven borrico*, lo que esto significaba.

Al fin y al cabo, fueron concluyendo para mí las libertades; según el amo, iba ya haciéndome grandecito para que se me consintiese el gozo libre y el retozo á mi voluntad... Mamá solía quedarse muy pensativa y cabizbaja, pensando tal vez en mi suerte, y un día en que ella y yo comíamos unos tronchos de berza, mi madre aguzó de pronto las orejas, alzó la cabeza, enfiló el hocico... su rabo se agitaba nerviosamente, sus ojos miraban muy afanosos y relucían como nunca... noté en sus morros un estremecimiento grande... de pronto abriendo la boca dió al aire un formidable rebuzno. Había cantado muy bien en otros tiempos.

¡Pobrecilla, se acordaba de papá... tal vez le habría oído rebuznar á lo lejos!... ¡Oh, mamá era muy desdichada! Pero en fin, olvidóse de sí misma y se ocupó de mí, ¡de mi porvenir!

—Mira, Pelucho—este era mi nombre de pilón,—sé que vamos á separarnos... al fin hemos nacido burros, no hay que hacerse ilusiones de otra cosa; tendrás que trabajar, el amo te venderá tal vez á un buen cura, quizá á algún canónigo de la catedral... dichoso tú si te cabe esta suerte; sé grave como su reverencia, no sufras que nadie, fuera de tu amo, se te suba á las costillas... y modera tus impulsos, no sea que á la primer pollineja que

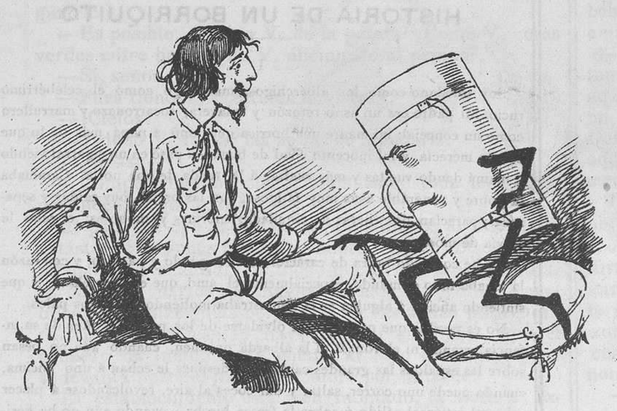
Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

VIAJES EXTRAORDINARIOS

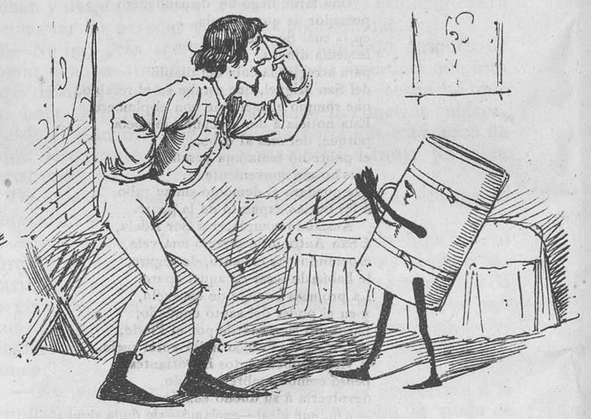
Me era imposible dormir. La manía de los viajes me había trastornado el cerebro.

La maleta que había visitado conmigo toda España, parecía decirme: —¡Eres un zángano colmenero!

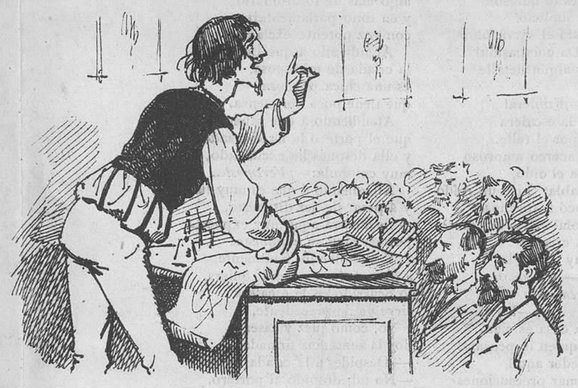
Tenía razón la maleta. La quietud excesiva es causa de embrutecimiento.



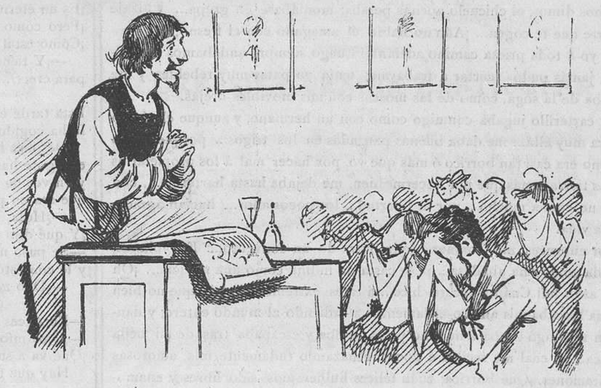
—Pero ¿dónde voy yo ahora?



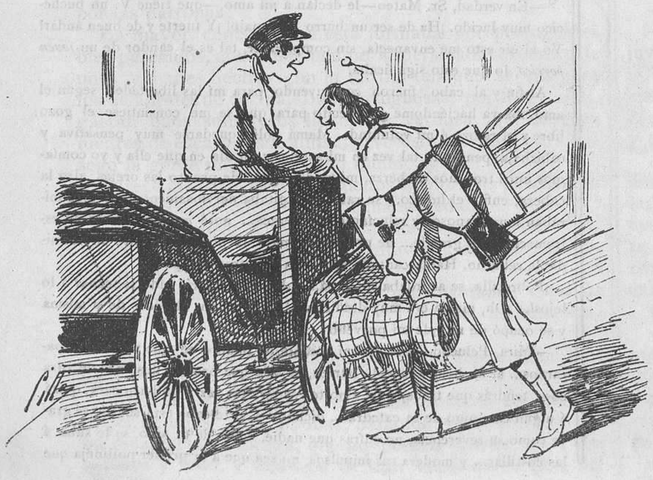
—¡Hombre, sí! ¡Al Africa! A descubrir las fuentes del Nilo y á hacer suscriciones entre los salvajes.



—Caballeros: El periódico ha alcanzado una popularidad que nos honra. Hay que corresponder á ella exponiendo la vida. El plan es vastísimo, las dificultades muchas, pero...



—¡No lloréis, caramba! que se me pone el corazón como un grano de anís.



—¡A la estación del Mediodía!

—Uno primera, Cádiz.

El sueño de la primera noche de viaje.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

topes te descompongas y rebuznes con voz de sochantre... mira que perderás el buen trato, el buen pesebre y la regalona vida que tan bien cuadra al burro de un sacerdote.

—Mucho temo que seas tan burro como tu padre—dijo mamá sonriéndose entre apenada y maliciosamente—y salgas amigo de correrla... Pero si por esto ó por tú desgracia caes en manos de algún zafio aldeanote, imítale en picardías; que jamás sepa hasta dónde alcanzan tus fuerzas, no te tomes confianzas con él, que si un día llegas á divertirle habrás de enojarle al cabo, y entonces para qué quieres mayor ganancia de estacazos... Hazte el asustadizo y guarda tus maculos, porque pensando que te comprende se creerá menos burro que tú y te guardará respeto. Y no te digo más, hijo mío.

No se olvidan nunca estos tiernos consejos de una madre amorosa.

II

Aún recuerdo, porque hube de mirarme en el agua de una charca, cómo iba yo de amaejado y lujoso el día en que el amo me llevó á la feria; me habían puesto una cabezada nueva de cuero negro con recortes de bayeta encarnada, picado y con borlillas, y un plumerillo rojo como una guindilla por remate.

A la verdad me envanecí; más propiamente parecía yo un caballo de la corte con su pomposo penacho de gala, que no el borriquillo charro llevado á la feria. No me gusta ser prolijo, así pues, paso en silencio mis primeras impresiones al verme allí entre millares de caballerías que iban, como yo, á ser vendidas. ¡Horrible tráfico!

No fuí vendido... era muy joven, según decían los marchantes al mirarme; pero fuí arrendado á un mozalvete, al cual encargaron además de mi educación.., y por Dios que no pudo ser la elección más acertada; el chico era un borrico hecho y derecho... pero no podía aspirar verdaderamente al título de asno.

El mozalvete era conductor de la correspondencia, recibía el correo en la ciudad y la repartía por los pueblos hasta la villa de... ¡Vaya una vida que nos dimos; el chicuelo apenas pesaba; montábase en grupa... y álzale y corre que te cogen... ¡Aún no había él amagado con el fresno, y ya estaba yo á toda priesa camino adelante! Luego siempre andábamos de broma... jamás pudo acertar á trabarme; tenía yo patas muy rebeldes y me libraba de la soga, como de las moscas con mis movibles orejas.

El carterillo jugaba conmigo como con un hermano; y aunque el pienso no era muy allá... me daba buenas panzadas en los trigos... porque como mi amo era casi tan borrico ó más que yo, por hacer mal á los propietarios de las tierras, más que por hacerme bien, me dejaba hasta hartarme.... con todo no comía mucho... por la libertad... los pocos años... hacían agradable la vida.

Por entonces me enamoré de la burra de un convento... Era blanca, oronda como una abadesa... pero casta la indina como una novicia... ¡Oh cuán asno fuí! Cuánta locura hice... á tales extremos llegué, que no bien la veía lanzaba mis amorosos lamentos aturdiendo al mundo entero; y dando un respingo tiraba á mi amo patas arriba y escapaba tras de mi bella borrica... la cual me recibía á coces rechazando rudamente mis amorosas solicitaciones. ¡Qué borrica; cuán felices hubiéramos sido libres y enamorados, amándonos por aquellos verdes campos!

Tan loco me puse, que todo el mundo dió en llamar borrico al Administrador general de Correos, y esto, sin duda, á causa de las continuas reclamaciones, porque yo había hecho que se perdiese mil veces la balijuela... Y como mi amo se arreglaba de modo que nadie advertía que él, mejor dicho yo, era el culpable, las gentes decían... en este negocio anda algún borrico... luego es el Sr. Administrador general.

Cansado el cartero de mí me devolvió á mi verdadero amo... Mi madre había muerto de un cólico de agua y paja... Toda su vida su vientre más que vientre había sido un jergón... Mi amo me vendió entonces á un señor canónigo... Pero á los pocos días, como el amor no me dejaba vivir, hice cuanto pude por enojar al señor canónigo, hombre de peso á mi fe... Me porté mal, lo confieso; fingí falsedad de carácter y entoné párrafos del *Arts amandi*... con compás y voz muy robusta.

En fin, fuí despedido, entrando en mi lugar el burro más flaco y feo que habrá habido en el mundo; compasión me dabo al mirarle. Vaya, pobre diablo—me dije,—á éste sí que le será provechosa la cananogía.

Fuí á las manos de un labriego... á sufrir la más trabajosa vida que puede llevarse; la verdad que sólo la había aceptado por tener el gusto de ver á mi asnita del convento... Necia presunción... la veía, sí, la veía... Pero yo iba cargado hasta reventarme... Ora á la fuente con una docena de pesados cántaros, ya al molino cargado con sendos sacos, á la ida de trigo, á la vuelta de harina ó de salvado; bien con leña ó carbón; otras veces tirando de un carro que solía montar toda la familia... Mi existencia era penosísima; á pesar de todo aún me envanecía al pasar junto á la borriquita del convento, haciendo alardes de fuerte, resistente, trabajador y sufrido... Pero creo que ella se reía de mí... Puede que un principio mis imprudencias juveniles y luego mi necedad hubiesen contrariado el logro de mis solicitaciones.

Al cabo de algunos años he venido á comprenderlo. Estoy hecho un esqueleto, tengo el pellejo agujereado por sangrientas mataduras, parezco ya un asno de edad y soy joven aún... Mi vida de martirio y de trabajos... me proporcionan el hambre, la miseria y el desprecio.

Pues bien; ayer, queriendo roer los cardos de la tapia del convento, miré por ella y vi en una alameda próxima á ésta á mi amada la burra de las monjas... y á un asno rollizo, flamante y hermoso...

Era mi sucesor, el burro del canónigo.

¡Sacrilegio! Yo soy el más asno de todos los asnos, pensé, y me sentí devorado por los celos y por los estacazos de mi amo, que gritaba:

—Alza, toma, indino, condenao, así te murieras!

¡Cuánto más vale estar al servicio de Dios, me dije, lleno de dolor y de envidia!

JOSÉ ZAHONERO.

REMEDIO HERÓICO

—¿Sabes qué sospecho, Antero?
—¿Qué sospechas?
—Casi nada;
sospecho que la criada
tiene algo con el portero.
—¡Qué cosas tienes, Pilar!
—Yo no lo sé á ciencia cierta,
pero hay que estar muy alerta
por lo que pueda tronar.
Estas criadas del día
tan tercas y lenguaraces,
créeme que son capaces
de cualquiera villanía.
¡Tú no sabes lo que son!
¡Es un eterno suplicio!
¡Pero cómo está el servicio!
¡Cómo está! ¡Da compasión!
—¡Y tienes algún detalle
para creer?...
—¡Friolera!
Esta tarde en la escalera
la ha cogido por el talle.
Después le acercó amoroso
el bigote hasta el oído,
y en vez de hablar, hizo un ruído
que era un poco sospechoso.
—¿Hola, hola? ¿Esas tenemos?
¿Y qué dijo la criada?
—Se puso muy colorada
y le contestó:—*¡Veremos!*...
—¿Dijo *veremos*?
—Lo oí.
—Entonces la cosa es clara.
—¡Dios mío, quién lo pensara!
¡Qué va á suceder aquí!
Hay que tomar precauciones
para evitar un percance,
prohibiendo á todo trance
semejantes relaciones.
Yo no consiento, no tal,
ese cargo de conciencia
que condena la decencia,
la honradez y la moral.
—Pero ¿y qué vamos hacer?
—Separarlos enseguida,
para evitar que en la vida
se puedan volver á ver.
—Es verdad, me has convencido,
lo digo como lo siento,
y en este mismo momento
vas á ver lo que decido.
(Hizo una mueca, tosió
algo más de lo ordinario,
y en tono parlamentario
con voz potente exclamó:)
Atendiendo á que Lorenza,
la criada de mi esposa,
es una chica preciosa
que tiene poca vergüenza.
Atendiendo á que sabemos
que el portero la ha abrazado
y ella después ha exclamado,
muy colorada:—*¡Veremos!*...
Atendiendo á que es muy lista
y á pesar de ser dispuesta,
se encuentra aquí muy expuesta
por ser fácil su conquista.
Y atendiendo, finalmente,
á que aquí y en donde quiera,
lo ocurrido en la escalera
sirve ya de precedente,
yo, como juez y casero,
doy la sentencia firmada.
—¿Despides á la criada?
—No tal; despido al portero.

FIACRO YRÁYZOZ.

LOS DEL TRANVÍA

Por irrisión del destino
que me enciende y me subleva,
siempre que tomo el tranvía
de la calle de Hortaleza,
en el banco de delante
viaja la misma pareja.
¡Pareja de los demonios
que así se trague la tierra!
Ella es una buena moza
metida en carnes, esbelta,
con unos ojazos negros
que abrasan como centellas,
y él es... un chico decente
lo mismo que otro cualquiera,
sin rasgos que le distingan
del montón que le rodea.
Pero están entrambos chicos
¡Dios de su mano los tenga!
en la edad de los amores
con todas sus consecuencias,
y dedicados al mimo
se pasan las horas muertas,
sin dárseles un ardite
de que la gente los vea.
Ello es que mientras se sube
la calle de la Montera,
parece como que quieren
respetar las conveniencias,
y no pasan de lanzarse
cuatro miraditas tiernas
de esas que á nadie le importan
por lo muy poco que cuestan.
Pero al llegar á la esquina
de la calle de la Reina,
ya han tomado confianza
con los de la jardinera,
y nos dan cada disgusto
que parte las entretelas,
porque el que más y el que menos
tiene su sangre en las venas.
Por el respaldo del banco
resbala el galán la diestra,
y así con el brazo roza
la espalda de la doncella,
que para poder decirle
recaditos á la oreja
se inclina indolentemente
y charla... como quien besa,
con ese dulce susurro
de amorosa confidencia,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

que pone al que le recibe
dulce como una jalea,
y al público respetable
le da dolor de cabeza.
Yo no recuerdo una falta
de aprensión tan manifiesta,
¡y he visto muchas personas
de poquísima vergüenza!
¡Por la Virgen del Amparo!
encantadora pareja,
refrenen ustedes ambos
esa pasión que les quema,
ó, por lo menos rehuyan
las miradas indiscretas;
miren que esas tentaciones
son inmorales de veras,
¡y hay transeuntes honrados
que sólo con eso pecan!

SINESIO DELGADO.

Á UN AMIGO OFICIOSO

Por puro afecto quizás
siempre diciéndome estás
que son muchos mis estrenos,
y que si escribiera menos
valdría bastante más.
Que no ceso de escribir;
que mi nombre ha de salir
en cuanto España publica,
y que ya me perjudica
el afán de producir.
Que endilgo de mogollón
un sainete ó un dramón;
mas la culpa, francamente,
la tiene precisamente
eso de la producción.
Algo el paso detuviera
mi númen *en partos* rico,
si yo millonario fuera,
ó en mi casa no tuviera
siete muchachos... *y pico.*
Mis trabajos no recelan
y por ellos bato el cobre.
¡Al pedir pan me desvelan!
¡Y que son hijos de pobre,
que comen que se las pelan!
Soy hormiga que no tasa
su trabajo, caro amigo,
y el *qué dirán* no me abrasa
si llevo un grano de trigo
hasta el rincón de mi casa.
Si la muchedumbre fiera
me silba, mi *parva* entera,
que tiene instintos más sabios,
me recibe en la escalera
con la sonrisa en los labios.
¡Críticos *de munición*,
cebaros sin compasión
en mis trabajos prolijos!...
¡Con los besos de mis hijos
tengo bastante ovación!
Sin tiempo para pulir
mis burdas tramas enhebro.
¡Venga papel, y á escribir
mientras tenga mi cerebro
fósforo que consumir!
¡Gozad provecho y honor
los que en diez años contados
dais una obra sin temor,
que á mí *á trabajos forzados*
me ha condenado el amor!
¡Justo renombre gozad
mientras yo en la oscuridad,
satisfecho con mi pena,
lloro por la libertad
y bendigo mi cadena!

. . . . . .

Ya sabes, querido amigo,
por qué mi afán no mitigo,
y si me ves que ando y ando,
¡déjame, que voy buscando
mi pobre grano de trigo!

JOSÉ JACKSON VEYÁN.

Han quedado entarugadas completamente las calles del Arenal y del Príncipe, que, por cierto, huelen á gloria.

Ahora estamos con la Carrera de San Jerónimo, y dicen que todo Madrid será víctima de la reforma.

Pero durmamos tranquilos; hasta que la madera llegue á la calle Peninsular ya habrá nevado algunas veces.

Y esto no es quejarme; es gana de hablar. Precisamente con los adoquines, en estos días de lluvia, estoy como chico con zapatos nuevos.

Con el número de hoy, cuya plana de muñecos habrán VV. visto á estas horas, empezamos una serie, en la cual vamos á meternos en camisa de once varas, estudiando detenidamente, en broma por supuesto, el continente africano, con todos sus misterios y bellezas. Después, si á VV. les gusta la idea, y nosotros tenemos humor, recorreremos todo el mundo, describiendo á la ligera tipos, costumbres, monumentos, etc., etc., advirtiendo que, siendo nuestro deseo el servir de algo, sin dejar el tono festivo del periódico, nos ajustaremos á la verdad en cuanto sea posible para que, burla burlando, pueda el lector formarse cabal idea del globo que habita, cosa en que estamos á oscuras la mayoría de los españoles.

Para lograrlo, el dibujante ó los dibujantes que tomen parte en la empresa, consultarán todo lo consultable y hasta viajarán si fuere preciso donde nuestros recursos lo permitan.

No creemos poner con esto una pica en Flandes, pero es de suponer que, sin notarlo, haremos un servicio pequeño á la patria así como quien se divierte al hacerlo.

Contamos, para esto como para todo, con la benevolencia de VV., y confiamos, tal vez demasiado, en nuestra buena voluntad.

Las planas de viajes alternarán con las ordinarias para no ser pesados.

Y si esto no es entender la sagrada misión de la prensa... ¡que venga Dios á verlo!

Gil adora á su criada,
y aunque él es rico y discreto
le falta con un sujeto
de artillería montada.

¡Qué remedio! así son ellas.
Sabe, ¡oh, lector inocente!
que jamás es conveniente
fiarse de las doncellas.

Libros:

Telarañas del Parnaso, composiciones festivas y serias, originales de don Bartolomé Barceló y Ferrer.—Palma.—Se vende en las librerías de Fe y Gutenberg; precio, 1,50 pesetas.

Nina, juguete cómico-lírico en un acto y en prosa, original de D. Luis Cocat y D. Heliorodo Criado, música del maestro Rubio, estrenado con gran éxito en el teatro de Maravillas.

Nanón, zarzuela en dos actos y en prosa, arreglada del francés por don Federico Olona y D. Salustio Ferrer, música de los maestros Taboada y Reig, representada con merecido aplauso en el mismo coliseo.

Bull-dogg, polka dedicada á Ducazcal por D. Miguel Paez y ejecutada por la orquesta del Circo Hipódromo de Verano.

Fruta del tiempo, colección de lindísimas poesías de D. Carlos Cano, precedida de una carta prólogo del insigne poeta D. Manuel del Palacio. Precio: dos pesetas. Librería de Fe.

Un opúsculo, del doctor Calatraveño, que contiene dos interesantísimas disertaciones sobre la alimentación de los niños y aparatos útiles en la práctica de la Paidopatía. Precio: una peseta.

Anuario oficial de Correos y Telégrafos de España. A la amabilidad del Sr. Director general del ramo debemos un ejemplar de este libro, de gran importancia para todos los ciudadanos que han menester del correo. Precio: dos pesetas.

Vista panorámica de Barcelona y de las escuadras reunidas en el puerto con motivo de la Exposición Universal. Magnífico cromo que honra la litografía de Matheu.

El eminente actor dramático D. Rafael Calvo ha muerto.

La redacción del MADRID CÓMICO hace constar su profundo y verdadero dolor ante la pérdida que acaba de sufrir el arte.

Reciba la familia del hombre ilustre nuesto sincero pésame.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. A. V.—Zaragoza.—Si hubiera V. leído esta sección habría visto que las citas amorosas con estacazo final han pasado de moda. Sí habrá estacazos todavía pero ya no se dice en verso. ¡Se ha dicho tantas veces!

Sr. D. P. A.—Madrid.—Me parece muy formalota y... con algunos versos cojos. ¡Dios le corrija el defecto!

Karrasclás.—A este sistema de guasas le pasa lo que á los estacazos de que hablamos antes.

Chafaldete.—Y digo lo mismo, amigo Chafaldete.

Un infeliz.—No señor, dichoso y muy dichoso, porque V. no se podrá dedicar nunca á este oficio, que da más desazones...

Sr. D. F. M. V.—Madrid.—Eso es lo que llamamos un verdadero pacto sinalagmático de consonantes. Cada uno tira por donde quiere.

Manolito.—Pchs... nada. Ni mala ni buena. Pero más bien vulgaridad que otra cosa.

Sr. D. F. S.—Barcelona.—Os perdono para que Dios me perdone. Y ya escribiré cuando tenga un ratito libre.

Sr. D. A. J.—Madrid.—Son fuertecitos y... no carecen de defectos, si se ha de decir la verdad.

Besuguete.—¿Sabe V. que el *Terrachis* es un ripio de que no hay ejemplo en la historia?

Un ciudadano de Cádiz.—¡Jesús, qué malos versos!

Sr. D. J. H. de M.—La Carolina.—El certificado es de cuenta del que lo desee. Enviamos las cartulinas que pedía.

Sr. D. P. R.—Madrid.—Siento no poder complacerle pero nos es imposible aceptar artículos, porque con los de redacción resulta sobrante.

Sr. D. T. D. N.—Madrid.—Sí, señor. *Eslava* y *baba* son consonantes. Porque la diferencia de pronunciación es inapreciable.

Sr. D. J. C.—Barcelona.—Es muy incorrecta. Y además revela la inocencia de los primeros pasos.

Un aprendiz de estilista.—Hombre, pues francamente, no versifica usted mal del todo. Y, burla burlando, me ha dicho V. una verdad como un templo.

Sr. D. P. E.—Sanlúcar.—Digo lo mismo que á D. J. C.

Un rata.—No; este soneto no le roba nadie. Porque casi ningún verso tiene las sílabas necesarias. Aparte de esto, se agradecen los floreos.

Sr. D. J. C. de la B.—Don Benito.—Hecha la renovación.

Sr. D. J. J. J.—Vejer.—Saldada la cuenta.

Adela.—¡Hola! ahí anda V.? Celebro la salud. Los versos están bien hechos, con fluidez, etc. etc. Pero el asunto.., no es cosa del otro jueves.

Lonaly.—Está bien. Ese final desmerece mucho. ¿No podía V. acabar un poco más fuerte, es decir, más negro?

Sacrismochis.—Eso es una formalidad exageradísima para lo que se guisa en nuestro fogón.

Sr. D. R. V.—Madrid.—No *encaja* eso en el periódico.

Tío Lechuza.—Pierda V. cuidado, que no habrá nada de eso. Y si no al tiempo.

MADRID, 1888.—Imprenta de Manuel G. Hernández, impresor de la Real Casa, calle de la Libertad, núm. 16.—**Teléfono 934**

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

RECRIMINACIONES

—Y o necesito los zapatos verdes...
—¡No me insultes, Casilda, que me pierdes!

Lit. Espíritu-Santo, 18. Madrid

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL. LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.
Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.
Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.
A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.
Las suscripciones empiezan el 1.° de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.
En provincias no se admiten por menos de seis meses.
Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.
A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.
Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero izquierda

Teléfono núm. 2.160

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

COMPAÑÍA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES
ACREDITADOS CAFES
28 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
Y PARA SU DIRECTOR
LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR
en la Exposición Universal de París de 1878
TES.—TAPIOCA.—SAGU
BOMBONES FINOS DE PARÍS
Depósito general. . . . Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal. . . . . Montera, 8
Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

Biblioteca del MADRID CÓMICO

PÓLVORA SOLA

COLECCION DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SINESIO DELGADO
DIBUJOS DE CILLA
FOTOGRABADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.
PRECIO: TRES PESETAS.—A los libreros y corresponsales, DOS.

COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:
Sin encuadernar.—A los suscritores, 8 pesetas.—A los no suscritores, 10 pesetas.=*Encuadernado en tela*.—A los suscritores, 10 pesetas.—A los no suscritores, 12,50.

ESPAÑA CÓMICA

Álbum de 50 cartulinas, que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo.—Se pondrá á la venta en el mes de Septiembre, época en que se concluirán los viajes. Se admiten encargos.

PRECIOS

Sin encuadernar.....	20	pesetas
Encuadernado en tela.....	25	»
Cartulinas sueltas.....	0,50	»

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012